

## Poemas

Rafael Cadenas

Cómo pudiste  
hacerte  
día tras día,  
llevándote,  
en sigilo,  
el alma templada  
para resistir  
no resistiendo,  
en equilibrio  
la balanza,  
y con paciencia labrar  
en ti  
adentro  
lo que ya no hace frente

*(o lo que hace frente a las estrellas).*

Me arrancas  
de mí  
para mostrarme  
la presencia,  
el inmóvil ahora  
que jamás  
se detiene. De pronto  
temo estar extraviado.

Quiero preguntar,  
pero la tierra  
está vacía

como nosotros

los que ya no esperamos,  
los que abrevamos en la nada,  
los que no tenemos discursos,  
los que adquirimos una terrible paciencia,  
los que tuvimos que construir nuestra casa  
sobre los arrasamientos del siglo veinte.

¿Sabías  
en tus adentros  
que los poemas no bastan?

¿Para qué esculpir  
la palabra,  
carentes?

¿Se espera oír  
diciendo?

¿Qué se busca  
excavando con ella  
en tierra endurecida?

¿Quién puede hablar  
sin saberse  
milagro?

¿Cómo te hiciste?  
¿Cuál ley seguías?  
¿Qué manos te sostuvieron?

Es tan recio estar  
ahí  
desabrigado  
sin exigir nada  
salvo  
el dictado hondo,  
su ráfaga  
anonadante,  
la voz  
sin dueño,  
el sonido  
que no pertenece a nadie.

Muchas ciudades  
recorríste,  
marginal,  
inerte frente a lo exorbitante  
y resuelto a conducirte  
no como aquellos en cuyas balanzas  
el nombre  
pesa más que la vida,  
sino olvidado  
como quien pasa en silencio,  
alerta,  
sin fardo  
y quiere  
oír.

El viaje  
era un modo de oír.  
Yendo y viniendo  
entre idiomas  
la mano buscaba  
segura  
el trazo real  
lejos de las ruinas  
de la época,  
la sobria caligrafía  
que rebasa el lamento.

Letras  
en el centro del miedo  
para llevarnos más allá.

Tú  
tan terrestre  
supiste pronto  
que nadie te esperaría  
en ninguna estación,  
en ningún muelle,  
en ningún terminal.  
Todo,  
en aras  
del poema.

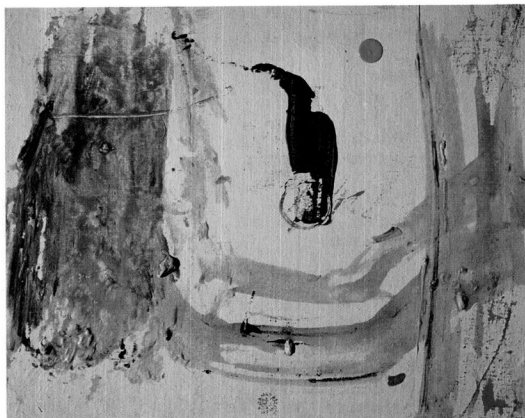
Ellas  
no permanecían.

Todo  
lo quisiste efímero.

Vida de tránsito  
y sílabas que arden.

Todo  
una vez, sólo una vez  
—lo dijiste.

Trabajada austeridad,  
nunca el derroche de los vocablos  
relucientes  
a los que una boca irreal  
se obliga.  
Lo tuyo  
era resonar  
después, siempre después  
como poderosa demanda.

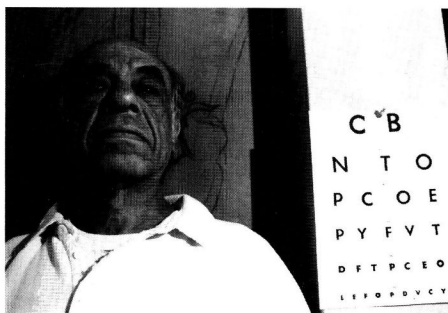


*El sopor del buitre*, 1996, acrílico sobre madera y tela, 50 x 61 cm.





*Parecería el inicio*, 1996, acrílico sobre madera y tela, 50 x 61 cm.



Rodolfo Zanabria



*El burro sin orejas*, 1996, acrílico sobre madera, 77 x 61 cm.

НАТЕ!

Через час отсюда в чистый переулочек  
вытечет по человеку ваш обрюзгший жир,  
а я вам открыл столько стихов шкатулок,  
я — бесценных слов мот и транжир.

Вот вы, мужчина, у вас в усах капуста  
где-то недокушанных, недоеденных щей;  
вот вы, женщина, на вас белило густо,  
вы смотрите устрицей из раковин вещей.

Все вы на бабочку поэтиного сердца  
взгромоздитесь, грязные, в калошах и без калош.  
Толпа озверев, будет тереться,  
ощетинит ножки стоглавая вошь.

А если сегодня мне, грубому гунну,  
кривляться перед вами не захочется — и вот  
я захохочу и радостно плюну,  
плюну в лицо вам  
я — бесценных слов транжир и мот.

1913.